

Universidad de Tartu
Facultad de Filosofía
Departamento de Filología Germánico-Románica
Filología Hispánica

Mari Sarapuu

Reflexión de la sociedad española en los años 40 en *La Colmena*

de Camilo José Cela

Tesina de licenciatura

Directora: Ángela Artero Navarro

Tartu 2006

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción..... | 3 |
| 1. Ecos de la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial | 5 |
| 2. Análisis de los rasgos generales de la sociedad española en <i>La Colmena</i> | 8 |
| 2.1 El concepto del amor en <i>La Colmena</i> | 8 |
| 2.2 Dinero en <i>La Colmena</i> | 14 |
| 2.3 Los Nadie en <i>La Colmena</i> | 19 |
| 2.4 Política en <i>La Colmena</i> | 24 |
| Conclusión..... | 30 |
| Bibliografía..... | 32 |
| Resümee..... | 34 |
| Anexo..... | 35 |

Introducción

Camilo José Cela es uno de los autores que pertenece a una época muy complicada para los españoles: los años de la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial, a mediados del siglo XX. La dictadura del general Franco llegaba a todos los ámbitos de la vida española: desde el ejército hasta la guardería, desde las casas de los obreros hasta los lugares de encuentro de los intelectuales – cambiando las personas y los destinos. El objetivo de esta tesina de licenciatura es analizar cómo influyó esta situación política a los españoles que intentaban seguir con su vida normal, cómo la tensión mental deformó su comportamiento y uso de la lengua y cómo cambiaron los valores humanos. La investigación de la sociedad está basada en la novela *La Colmena* escrita por Camilo José Cela, y analiza una selección de los personajes principales.

La tesina está dividida en dos partes. La primera parte consta de una base teórica, para que el lector se pueda orientar en esta época histórica de España durante las dos guerras, ofreciendo una visión sobre la situación política, económica y social. La segunda parte está completamente dedicada al análisis de *La Colmena* y contiene un gran número de acotaciones sacadas de la obra, su función es ilustrar la tesina. Las cuatro secciones de la segunda parte sirven para crear un resumen de los temas sobre los cuales el análisis de *La Colmena* está basado:

- 1- *El concepto del amor en La Colmena* explica cuál es el amor para los personajes en la obra;
- 2 - El tema del *Dinero en La Colmena* se concentra en la condición material;

3- *Los Nadie en La Colmena* observa la falta de motivación para vivir debido a la situación general;

4- *La Política en La Colmena* analiza cómo refleja Cela la dictadura y la influencia de las dos guerras. Debido a la multitud de personajes *en la obra* se incluye el anexo con todos los personajes de *La Colmena* indicados o citados en la tesina.

Nos hemos servido de varias fuentes, en la primera parte la bibliografía básica consiste en el libro *España hoy I Sociedad* de Antonio Ramos Gascón y en el libro de Jesús Martínez *Historia de España siglo XX 1939-1996*. Incluso se ha empleado el portal de historia en internet, editado por Juan Carlos Ocaña. La parte más importante de la bibliografía citada en esta tesina de licenciatura es el libro *La Colmena* que incorpora completamente el capítulo segundo. Todas las acotaciones en la tesina, marcadas sólo con el número de páginas pertenecen a *La Colmena* de Camilo José Cela. Para profundizar en el análisis y comparar las ideas sobre el libro, especialmente sobre los aspectos concordantes con los temas de la tesina como los valores de los individuos o la evaluación social, las fuentes más usadas son *Hispaania vaim* de Jüri Talvet y *Manual de literatura española XIII. Posguerra: narradores* de Felipe Jiménez Pedraza y Milagros Rodríguez Cáceres.

Esta tesina de licenciatura incorpora solamente un análisis profundo sobre una de las obras escritas por Camilo José Cela, por eso puede servir como parte de una investigación más amplia sobre este autor. Incluso sería posible ampliarla para crear una imagen de la situación histórica en España a mediados del siglo XX, concentrándonos especialmente en el tema de la clase media.

1. Ecos de la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial

Durante cuatro años a mediados del siglo XX los españoles vivieron en el centro del terror. Su país fue rasgado a dos partes entre los fascistas y los republicanos, hasta que Francisco Franco Bahamonde (jefe del Estado 1936-1975) empezó a gobernar en la península deprimida por los sufrimientos bélicos. Aunque el año 1939 en los libros de historia marca el fin de la Guerra Civil – también llamada la Cruzada, guerra de tres años, guerra nacional y revolucionaria del pueblo español – sus influencias quedaron en la sociedad durante décadas. Los temores frente a las bombas fueron sustituidos por el temor frente al futuro, que era absolutamente desconocido, y al pasado, porque las relaciones con los parientes exiliados o con la gente que luchaba en las líneas “falsas” también amenazaban a gran parte de la población. Se convirtió en *tiempo de silencio* para la mayoría de las personas, incluso para los personajes de *La Colmena* (Martínez 2003:33).

En su libro *Tiempo de Silencio* (1962), Luís Martín Santos tiene la forma siguiente de reflejar el tiempo:

“Es un tiempo de silencio /.../ Por aquí abajo nos arrastramos y nos vamos yendo hacia el sitio donde tenemos que ponernos silenciosamente a esperar silenciosamente que los años vayan pasando y que silenciosamente nos vayamos hacia donde se van todas las florecillas del mundo.” (Basanta 1990:50)

Una cosa es temer la muerte o el dolor físico de algún tipo pero los miedos de los españoles eran frente a los cambios mentales forzados por el poder. Frecuentemente la dictadura, como el franquismo, asfixia sus miembros presionando sus pensamientos. Un ejemplo de los ecos

de la Guerra Civil de este tipo es destacable en los sufrimientos de Cataluña que recuerda su cicatriz incluso en el siglo XXI. El uso del catalán era prohibido en la enseñanza, en los medios de difusión y en la administración. Los mismos signos de la represión también existen en la historia del País Vasco (Martínez 2003:34). El tema de los miedos está relacionado con el capítulo de mi tesina que trata de la política en la obra y nota la falta de sentimientos revolucionarios en los personajes; aquí vemos el paralelismo entre el *tiempo de silencio* y la reflexión de la sociedad creada por Cela.

“La vida cotidiana en la España de los años 40 estuvo determinada por el sobrevivir de cada día, al menos para la mayoría de la población no relacionada con los circuitos del poder político y económico del régimen.” (Martínez 2003:60)

Cela indica que los personajes de *La Colmena* viven en el año 1942, durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y presenta cierta verdad de la vida cotidiana española de posguerra (Egea 1971:48). Cela en si describe su obra:

“Esta novela mía no aspira a ser más – ni menos, ciertamente – que un trozo de vida narrado paso a paso, sin reticencias, sin extrañas tragedias, sin caridad, como la vida discurre, exactamente como la vida discurre.” (Basanta 1990:36)

España, un país ya torturado por inquietudes internas no tomaba activamente parte en la nueva guerra en Europa pero su neutralidad no fue completa. Aunque la participación activa de España en la política europea no era posible por la exigüidad de recursos y concentración alta en enfrentamientos internos (Gascón 1991:137), la situación económica y alimentaría del país era catastrófica (Gascón 1991:139) Franco decidió concentrarse en la estricta política anticomunista. En caso de dividir todos los países europeos entre las dos ideologías, España se quedaba en el mismo lado que Alemania. *Para mostrar su apoyo a las potencias fascistas,*

*España envió a la División Azul a luchar junto a las tropas nazis en el frente ruso*¹– esta acción marca la contribución más grande a la Segunda Guerra Mundial por la parte de España.

El último comentario que hacemos sobre la situación histórico-bélica queda ya en el periodo que desde el punto de la vista de *La Colmena* pertenece al futuro, pero sin embargo ya había extendido sus raíces. En la obra notamos los sentimientos de la soledad en los personajes, que juntos crean *el mundo de poderosos y oprimidos, de soñadores y aprovechados* (Garrote 1990:41), sólo también en comparación con Europa y eso nos ha dirigido hasta el punto unificativo de las causas de los dos guerras – aislamiento. España no tuvo parte en el Plan Marshall, ni en la OTAN u ONU, pero el motivo era más amplio que solamente un resultado de guerra – *la causa principal del aislamiento del régimen no fue tanto la colaboración de Franco con el Eje sino el mantenimiento de un régimen que en la práctica no había evolucionado sustancialmente en nada a partir de sus orígenes, en 1939* (Tusell 1989:115). La sentencia anterior se puede aplicar perfectamente a *La Colmena*, la estabilidad no es siempre una condición favorable, especialmente cuando en vez de la estabilidad debería dominar la disposición de evolucionar. En cuanto al futuro lo más dramático es que los precisos detalles de eventos políticos empiezan a caer en el olvido y nunca se llega a descubrir la verdad sobre todo lo que pasó (Toribio 1997:107).

¹ OCAÑA, Juan Carlos. “El Franquismo: evolución política, económica y social hasta 1959” *El sitio Web de la historia del siglo XX*. <http://www.historiasiglo20.org/HE/15.htm> 2005 20.05.2006.

2. Análisis de los rasgos generales de la sociedad española en *La Colmena*

2.1 El concepto del amor en *La Colmena*

Evitar el tema del amor no es posible aunque a primera vista lo podemos considerar como algo demasiado individual para ser relacionado con la situación general del país. Pero la concepción diferente del amor en los años cuarenta en España es mayoritariamente una reflexión de las problemas sociales, desde la moral hasta la economía. Con casi 300 personajes en *La Colmena*, Cela nos ha presentado una escala amplia de causas que habían deformado las relaciones humanas durante los años de posguerra. En este capítulo el concepto del amor se ha ampliado de las relaciones humanas hasta la pasión de la persona por alguna actividad u objeto querido, que a veces alivia la apatía general (Perriam 2000:140).

Como sabemos por el capítulo primero, la Guerra Civil terminó en el año 1939 pero su influencia destructiva en la economía siguió por lo menos una década, de esta manera surge la coherencia entre los problemas del dinero y los del amor. El problema del dinero frecuentemente causa frustración en la pareja, no se puede vivir sólo del amor. No me estoy refiriendo a que todas las familias de *La Colmena* fuesen pobres, pero todavía existía la obligación de pensar a diario como puede uno seguir con su vida sin acabar como Martín Marco o la señorita Elvira. Hay casos donde los sentimientos entre mujer y hombre son consumidos como algo que se compra con las cartillas de racionamiento. La Mujer es un producto como los cigarrillos, las sardinas o el bicarbonato, y después de usarla el hombre se siente un poco mejor en esta vida miserable; *no trata a su mujer ni bien ni mal, la trata como*

si fuera un mueble al que a veces, por esas manías que uno tiene, se le hablase como a una persona. (Pág. 333) Una de las parejas donde el hombre está frustrado y por eso la relación con su mujer ha terminado de funcionar es la de doña Visil y don Roquel:

“Don José es un hombre que, a fuerza de tener que aguantar a su mujer, había conseguido llegar a vivir horas enteras, a veces hasta días enteros, sin más que decir, de cuando en cuando, ¡hum!, y al cabo de otro rato, ¡hum!, así siempre.” (Pág. 295)

“Don Roque está cada día que pasa más convencido de que su mujer es tonta.” (Pág. 245)

El otro lado de la simbiosis amor-dinero es la prostitución y las casas de cita, aunque las casas de cita no siempre son los lugares donde se pasa el tiempo con una mujer pagada. Por la estricta concepción de la moral en aquella época esta era la única oportunidad para los amantes que quisieran disfrutar su amor. Pero también era una manera muy arriesgada de encontrarse. Julita y Ventura frecuentaban la misma casa de cita que el padre de Julita, don Roque, que buscaba una aventura en su matrimonio rutinario. En un punto de la obra se encuentran a la altura del entresuelo y tienen un diálogo muy desagradable para ambos:

“-¡Hola, hija! ¿De dónde vienes?

Julita está pasada.

- De...la fotografía. Y tú, ¿adónde vas?

- Pues...a ver a un amigo enfermo, el pobre está muy malo.

A la hija le cuesta trabajo pensar que el padre vaya a casa de doña Celia; al padre le pasa lo mismo.” (Pág. 370)

Creemos que las relaciones descritas por Cela que empiezan en la época de posguerra son en su esencia más superficiales y entumecidas, la gente tiene muchos problemas y compartir las

preocupaciones de los otros sería inconveniente. Por eso los sentimientos frecuentemente quedan sin contestar y se rompe la conexión antes de que pueda empezar. Pablo sabe que puede disfrutar la compañía de Laurita ahora, pero no tarda mucho en resultarle aburrida y tiene que dejarla por alguien nueva y todavía interesante. Tampoco florece el amor entre la señorita Elvira y don Leoncio porque el hombre, loco de pasión tiene una imagen de la señorita Elvira como alguien totalmente diferente, cuando *estaba tan embebido en su amoroso recuerdo que no notaba el frío de la lata de su baúl debajo de sus posaderas* (Pág. 213). Hay que añadir que éste es un amor que hace referencia a los caballeros como don Quijote, donde el hombre sería capaz de hacer todo por su mujer, no importa si son tonterías o locuras. En este punto mostramos algunos ejemplos de los pensamientos de don Leoncio:

“No, una golfa no es. ¡Cualquiera sabe! Cada vida es una novela. Parece así como una chica de buena familia que haya reñido en su casa. Ahora estará trabajando en alguna oficina, seguramente en un sindicato.” (Pág. 161)

“- ¡Quién sabe! Estas chicas tristes y desgraciadas que han tenido algún disgustillo en sus casas, son muy partidarias de los cafés donde se toca la música.” (Pág. 219)

La Colmena también tiene mujeres que se comportan con caballerosidad, mujeres que son capaces de sacrificar su cuerpo por su amor verdadero. Curiosamente, las que más sufren están unidas por una calidez indefinible (Talvet 1995:302). Una de ellas es Victoria, su novio tiene tuberculosis y la novia está decidida a ganar dinero con su cuerpo hasta que tenga suficiente para salvar a su amante. Aquí se describe el proceso de “compra y venta” de amor, formado bastante delicadamente pero que todavía es un acto de prostitución en una época de estricta moral:

“Yo quisiera verla desnuda, le prometo no tocarla a usted ni un dedo, no rozarla ni un pelo de la ropa. Mañana iré a buscarla. Yo sé que usted es una mujer decente, que no es ninguna cocotte /.../ Guárdese usted eso, se lo ruego. Sea cual sea su decisión, acépteme usted esto para comprarse cualquier cosita que le sirva de recuerdo.” (Pág. 309)

La segunda mujer de este tipo es Maruja pero ella ya tiene dinero de su marido que va a morir de cáncer. Se lo ofrece todo a López, que era su amante en la juventud, para que empezaran su vida otra vez, juntos. El caso de la tercera mujer es más curioso, Petrita, que ama a Martín Marco pero en realidad no tiene ninguna relación estable con el, ofrece su cuerpo para pagar las deudas del hombre. Cela describe su pasión:

“Petrita con las mejillas arreboladas, el pecho palpitante, la voz ronca, el pelo en desorden y los ojos llenos de brillo, tenía una belleza extraña, como de leona recién casada.” (Pág. 241)

Otra asociación del amor y el sacrificio es la de los parientes que están siempre preparados para ayudar a su familia aunque no tengan casi nada. Esto pasa con Filo y su hermano Martín Marco, ella le da comida y ropa, le daría también dinero y espacio para dormir, pero su marido y Martín no se soportan. El siguiente ejemplo es del amor que siente la madre por su hijo muerto. Doña Isabel Montes perdió a su hijo Paco, que *estaba preparándose para correos*, y cada día viene al café Delicia, se sienta y no habla casi nada. En el capítulo sobre dinero explique la teoría del Delicia como un cementerio con tumbas de mármol, aquí también se puede ver la conexión. Doña Isabel Montes parece que visita la tumba de su hijo para conmemorarlo con todo su amor.

Como señalamos en el primer párrafo, queremos apuntar también la idea sobre el amor de hacer algo o pasión por un objeto porque no todos en la obra tienen una pareja y lo han sustituido por dirigir sus sentimientos hacia una alternativa. Doña Rosa está apasionada por *el café, ojén, novelas folletines*, en eso no hay nada anormal. Pero tiene otro gusto bastante enfermizo, parece que disfruta los sufrimientos de los otros, porque le da un sentido de imaginaria superioridad, en esta época donde todos excepto uno eran dominados:

“Hay gentes a las que divierte ver pasar calamidades a los demás; para verlas bien de cerca se dedican a visitar los barrios miserables /.../ Doña Rosa no llega ni a esa categoría. Doña Rosa prefiere la emoción a domicilio, ese temblor...” (Pág. 183)

Por último hay que añadir que la época en sí intentó tener grandes principios morales pero muchos elementos de este capítulo desde las casas de cita hasta la satisfacción que se obtiene de ver el sufrimiento del otro, no son otra cosa que amorales. La legislación se encargó de vigilar el decoro en el vestir y el comportamiento en paseos, parques, baños. Popularmente, a la guardia encargada de estas tareas se la llamo *“La moral”* (Pág. 166), pero la siguiente acotación no tiene nada que ver con la moral, más bien con lo contrario:

“El difunto marido de doña Juana, don Gonzalo Sisemón, había acabado sus días en un prostíbulo de tercera clase, una tarde que le falló el corazón /.../ A doña Juana le dijeron que se había muerto en la cola de Jesús de Medinaceli.” (Pág. 348)

Efectivamente, las situaciones mostradas en este capítulo son cuidadosamente escondidas de estos sitios controlados y en realidad existía un mundo totalmente diferente lejos de las miradas de *“La moral”*. Los que no tenían ninguna idea de este otro mundo o no querían

demostrar su conocimiento de lo que estaba pasando en todas partes podían tener las siguientes conversaciones:

“- Sí, a mí también me parece que hay poca decencia. Eso viene de las piscinas; no lo dude, antes no éramos así /.../

-Y los cines yo creo que también tienen mucha culpa /.../

-Eso pienso yo, doña María. Tiene que haber más moral; si no, estamos perdiditas. ” (Pág. 165/66)

2.2 Dinero en *La Colmena*

Según José Corrales Egea los temas dominantes en *La Colmena* son el dinero, el hambre y el sexo (Egea 1971:48), el primero de ellos forma una parte de esta tesina. El tema de los recursos materiales y la importancia del sistema económico en la época de posguerra para los españoles era inevitable. La gente había quedado totalmente paralizada por el efecto devastador de la Guerra Civil (1936-1939) en la situación económica española, según Perriam *los recuerdos de la guerra eran todavía crudos* (Perriam 2000:139). Podemos casi hablar de hambre a mitad de siglo XX debido a la escasez de alimentos básicos como azúcar, pan, aceite (Pág. 157) que eran los productos vendidos con las cartillas de racionamiento. Hoy día sería difícil imaginar un *mercado negro* para alimentos tan elementales en un país Europeo desarrollado; tampoco es real la escasez de los tejidos y algo tan simple como un cepillo; recordemos en *La Colmena* el episodio con el cepillo de Lagarto (Pág. 274). En este punto podemos también ver un paralelismo con la situación en Estonia en los años soviéticos y en la primera etapa de la segunda independencia (Vahtre 2005:262).

Todos los personajes de *La Colmena* piensan en el dinero de alguna manera u otra, es inevitable. Desde un joven gitano que vive en la calle hasta un hombre culto, como Celestino Ortiz o Ibrahim de Estolaza, todos tienen que cuidar lo que han ganado antes y preocuparse cada día por lo que va a venir. Como dice la señorita Elvira en la obra: *está a lo que caiga. Lo malo es que lo que cae suele ser de pascuas a ramos, y para eso, casi siempre de desecho de tiente y defectuoso* (Pág. 127/28). Pero cuando una persona en una situación difícil de la vida recibe un poco de dinero, la gratitud es inmensa: *poco es, realmente, pero su desprendimiento al ofrecérmela es como una gema de muchos quilates* (Pág. 357). Aunque

en la obra existen personajes que tienen dinero y no son modestos en demostrarlo, uno de ellos *se veía que quería abusar* de su compañero parado (Pág. 224); existe diferencia en la misma clase social, que no es un resultado de diferencia intelectual, sino de finanzas. El lector tiene la sensación de que algunos personajes casi llevan el olor de dinero como perfume y destacan inmediatamente entre la gente. Por ejemplo el señor Suárez *tiene todo el aire de ser un hombre muy atareado, de esos que dicen al mismo tiempo: un exprés solo; el limpia; chico, búscame un taxi* (Pág. 141). Por un lado expresan su buena situación material con su forma de actuar y por otro lado con su manera de hablar. Mario de la Vega es uno con “el olor de dinero”, aquí hablando con un bachillerato Eloy Rubio Antofagasta:

“Vega sonrió, casi arrepintiéndose de lo que iba a decir.

- *Pues trabaje usted como trabajo yo.*

El impresor soltó una carcajada violenta, descomunal. El hombre raquítico y sonriente de la mesa de al lado dejó de sonreír. Se puso colorado, notó un calor quemándole las orejas y los ojos empezaron a escocerle. Agachó la vista para no enterarse de que todo el café le estaba mirando; él, por lo menos, se imaginaba que todo el café le estaba mirando.” (Pág. 136)

“-Ande, líe un pitillo y no las píe. Yo anduve peor que está usted y, ¿sabe lo que hice?, pues me puse a trabajar.

El de lado sonrío como un alumno ante el profesor con la conciencia turbia y, lo que es peor, sin saberlo.” (Pág. 163)

Pero de estos fragmentos surge otro aspecto – el bachillerato no dice nada para defenderse, sus sentimientos de orgullo y sumisión luchan y el último es el que gana; Vega ha conseguido avergonzar a Eloy por no tener dinero aunque es en esta época donde, de verdad,

la situación de Eloy era totalmente normal – ser pobre era normal. Su comportamiento con Vega parece casi la humillación extrema:

“Eloy Rubio Antofagasta se sintió cobista; el ser cobista era, probablemente, su estado natural.

- Pues si usted no tiene inconveniente, señor Vega, yo le acompaño primero.” (Pág. 226)

No se puede considerar poseer más dinero que otros como una tarea fácil, especialmente por el problema de la confianza, doña Rosa suele decir que - *en cuanto una se confía ya están abusando* (Pág.171) comentando su relación con los que viven en sus propiedades. En este punto hay una anomalía: los que no poseen casi nada están a menudo dispuestos a compartir todo lo que tienen con los otros pobres; por ejemplo Filo en relación con su hermano o Ventura Aguado compartiendo sus pesetas con Martín Marco. Pero los que tienen casi todo no son capaces de compartir nada; por ejemplo doña Rosa o don Mario de la Vega, el impresor. De este punto se llega al otro: alguna vez un pobre ha ganado dinero, como Martín Marco en *La Colmena* y se siente rico, imita el comportamiento de los ricos que le habían humillado hasta aquí: se comporta arrogantemente y piensa que esto equivale a tener poder y dinero:

“- Esta bazofia, que se la beba la dueña, ¿se entera?, esto es una mala repugnante.

Se levantó airoso, casi solemne, cogió la puerta con un gesto lleno de parsimonia. Ya en la calle, Martín nota que todo el cuerpo le tiembla. Todo lo da por bien empleado, verdaderamente se acaba de portar como un hombre.” (Pág. 367)

Aquí podemos mostrar la diferencia entre los personajes con dinero o los que tienen intelectualidad como su posesión más apreciada, como la base de su éxito y respetabilidad en

la sociedad. En *La Colmena* Ibrahim de Estolaza y Bofarull es el representante de los intelectuales aunque en su personaje destacamos la crítica al academicismo demasiado distanciado de la vida real (Talvet 1995:302). Examinemos su intento de mantener dignidad en una situación curiosa y directamente sacada de la vida real, *con un gesto elegante, las solapas de su batín. Bien: de su frac* (Pág. 216) – sigue su discurso en paralelo con el diálogo de sus vecinos sobre algunos problemas con el estómago:

“...para ejercer un derecho, cualquiera que fuere, habrá que poseerlo también. (Pausa.)

El vecino de al lado preguntaba por el color. Su mujer le decía que de color normal.

- Y un derecho no puede poseerse, corporación insigne, sin haber sido previamente adquirido.” (Pág. 221)

Hablar de don Ibrahim nos recuerda también el capítulo sobre política, donde analizamos este personaje como un líder carismático que había que dar instrucciones a la gente asustada por la escandalosa muerte de su vecino. *En estos momentos, lo mejor es que uno mande y los demás obedezcamos* dice un vecino (Pág. 226). El motivo de hablar del mismo tema aquí, en el capítulo sobre la situación material de la gente, es que las líneas anteriores prueban que la autoridad de un personaje casi pobre puede ser reconocida y respetada más que la autoridad de una persona en una posición material más alta, como los empleados y clientes del impresor Mario de la Vega y doña Rosa.

Desde nuestro punto de vista se puede también distinguir grupos entre los empresarios. Por un lado, son como Mario de la Vega y doña Rosa, los personajes descritos más profundamente en los párrafos anteriores de este capítulo, y por otro lado, hay personajes como el señor Ramón, el dueño de la tahona donde trabaja Roberto González. Mi evaluación

positiva del señor Ramón está basada en su pasado. Esta también es una característica de Cela cuando representa los personajes – ofrece a sus lectores no sólo el presente del personaje sino añade algo del pasado y con esto puede cambiar la imagen que reflejan. Cela nos introduce el pasado del señor Ramón:

“...lleva una vida honesta de viejo menestral, levantándose al alba, bebiendo vino tinto y tirando pellizcos en el lomo a las criadas de servir. Cuando llego a Madrid, a principios de siglo, traía las botas al hombro para no estropearlas...los patriarcas antiguos debieron ser bastante parecidos al señor Ramón.” (Pág. 181/82)

Así la imagen del señor Ramón llega a ser más positiva y humana que las de los otros empresarios, frecuentemente crueles y demasiado racionales en cuanto a sus empleados. Esto nos conduce a otro tema curioso de esta época relacionado con la racionalidad: la prostitución y las casas de cita, problema sobre el que se discute más profundamente en el capítulo del amor. Decidimos mencionarlo también en esta sección de los problemas financieros porque creemos que Cela no juzga las Celestinas de aquel tiempo, prefiere la actitud neutral o casi aprobadora; *hay algunas personas que lo mismo sirven para un roto que para un descosido* (Pág. 233) es un comentario de un personaje en la obra sobre doña Ramona, dueña de las casas de cita. Generalmente, *La Colmena* demuestra su entendimiento de las necesidades de las personas en la época de posguerra, no pierde el sentido de realismo y no se hace demasiadas ilusiones:

“Miles de hombres se duermen abrazados a sus mujeres sin pensar en el duro, en el cruel día que quizás les espere, agazapado como un gato montés, dentro de tan pocas horas.” (Pág. 335)

2.3 Los Nadie en *La Colmena*

La difícil época de posguerra influye en los miembros de la sociedad de forma distinta, *la descripción amarga y sombría del enjambre urbano posee el tono tremendista del Cela de La Colmena* (Colmeiro 1994:257). La mayoría de la gente ha perdido la motivación, no quiere hacer nada para el sistema general, ni en contra del sistema. En los libros la historia se concentra en las guerras, batallas y movimientos radicales de la época, pero ahora cada vez más se habla de la importancia de la sociedad que sigue viviendo su vida normal, o lo más normal que sea posible en un periodo complicado.

Cela se concentró especialmente en este aspecto de la historia en *La Colmena*, cuenta como mucha gente se sienta en los cafés, en el Café Delicia de doña Rosa y Aurora. Vinos y Comidas de Celestino Ortiz - *los clientes de los cafés son gentes que creen que las cosas pasan porque sí, que no merece la pena poner remedio a nada* (Pág. 123). Pero parece que aquí se emplea el motivo del café en sentido general – Madrid y toda España están llenos de cafés; y los cafés están llenos de gente que no hace nada, no piensa nada. Como el título en un principio iba a ser *Café europeo* (Jiménez 2000:188), podemos también aplicar la misma estructura a otros países que sufren de falta de motivación:

“- La cabeza humana – piensa – es un aparato poco perfecto. ¡Si se pudiera leer como en un libro lo que pasa por dentro de las cabezas! No, no; es mejor que siga todo así, que no podamos leer nada, que nos entendamos los unos con los otros sólo con lo que queramos decir. ¡qué carajo!, ¡aunque sea mentira!” (Pág. 384)

Un café debería ser un sitio donde uno se relaja y se comunica, pero en *La Colmena*, esto es sólo la imagen superficial; debajo de las caras sonrientes hay personas lerdas. La mayoría tiene una máscara de cinismo para esconder sus pensamientos verdaderos y la falta de escrúpulos (Egea 1971:49), por ejemplo, cuando leemos sobre Don Leonardo Meléndez. *El más despreciable quizá de toda la gran masa social que desfila por el libro* es su descripción por la parte de Andrés Amorós (1989:141):

“Tiene aires de gran señor y un aplomo inmenso, un aplomo de hombre muy corrido. A mí no me parece que la haya corrido demasiado, pero la verdad es que sus ademanes son los de un hombre a quien nunca faltaron cinco duros en la cartera.” (Pág. 121/22)

Pero si quitamos de su lengua sus palabras favoritas *cravates, rues y madames*, y su máscara imaginaria, no queda nada; sólo un hombre en paro que no vale más que sus admiradores. El número de personajes en *La Colmena* que parecen especialmente vacíos porque hablan de manera hipócrita para crear la ilusión de pertenecer al grupo más alto de la sociedad es bastante largo. Los pensamientos del limpia de los zapatos son así - *los señores son los señores, está más claro que el agua. Ahora anda todo un poco revuelto, pero al que es señor desde la cuna se le nota en seguida* (Pág. 172). Efectivamente, es un señor, pero parece que las cosas no son como piensa el limpia; ahora se podría decir que existen señores que no valen nada y sólo juegan un papel falso. El limpia no es el único que queda engañado, también lo son las mujeres de la época que a veces no entienden la realidad; Pablo Alonso es uno de los que *tiene las mujeres no por la cara, sino por la cartera* (Pág. 196).

La ironía de Cela es destacable en las mesas del Café Delicia, *filtrando la realidad a través de su óptica personal* (Jiménez 2000:191) - son de mármol y no son nada más que lápidas;

objetos que en sus mejores días habían sido la última propiedad de *El Excmo. Sr. D. Ramiro López Puente*, uno de los nombres en la lápida. Pero ahora son las imaginarias tumbas del café Delicia, tumbas para los personajes que no tienen nada para vivir. La ironía es también destacable en la curiosidad de que en una época tan difícil materialmente, incluso las lápidas eran para uso de segunda mano.

Cela ha creado estos personajes especialmente para demostrar la falta de iniciativa y vacío. *Hay verdades que se sienten dentro del cuerpo, como el hambre o las ganas de orinar* (Pág.192) - una pista clara de que la ganas de vivir o la pasión de cualquier tipo estaba desapareciendo de los españoles en *La Colmena*. La fuerza más dominante es la soledad extrema (Talvet 1995:299).

“Seoane mira vagamente para los clientes del café, y no piensa en nada. Seoane es un hombre que prefiere no pensar; lo que quiere es que el día pase corriendo, lo más de prisa posible, y a otra cosa.” (Pág. 177)

Pero sería falso afirmar que la gente de los cafés esté totalmente muerta, cada uno de los personajes tiene algo bueno en su memoria o en su futuro, todavía tienen un poco de espíritu y queda esperanza de que algún día los mármoles del Delicia queden sin uso:

“...aunque de cuando en cuando lo cruce, como un relámpago, un aliento más tibio que no se sabe de dónde viene, un aliento lleno de esperanza que abre, por unos segundos, un agujerito en cada espíritu.” (Pág. 124)

Otra cosa que les distingue de los muertos es la curiosidad – ¿qué hacen los otros? ¿Tienen las mismas preocupaciones y miedos que yo? Don Jaime Arce es un observador de este tipo

en el Delicia preguntándose cuestiones como *¿quién habrá inventado los espejos?* o *¿cuántos tuberculosos habrá ahora en este café?* (Pág. 125). Esa es su vida, preguntarse sobre las cosas que no tienen nada que ver con él y moverse de vez en cuando para demostrar que no es una parte de mueble:

“Don Jaime cambia de postura, se le estaba durmiendo una pierna. ¡Qué misterioso es esto! Tas, tas; tas, tas; y así toda la vida, día y noche, invierno y verano: el corazón.” (Pág. 125)

La cantidad de metáforas usadas por Cela sobre la vida de esta época, y especialmente sobre el tema de este capítulo, es muy alta. Anteriormente hemos mencionado los mármoles en el café, ahora llegamos a la metáfora del tren. Cela usa el detalle del tren dos veces comentando el mismo sujeto – la vida. Al principio encontramos el entumecimiento y el automatismo en el juego de los hijos, su juego del tren se asemeja a la adopción de la vida – sólo hay que hacerlo sin pensar demasiado hasta la muerte, en este caso, hasta que pare el tren:

“Dos niños de cuatro o cinco años juegan aburridamente, sin ningún entusiasmo, al tren por entre las mesas /.../ son dos niños ordenancistas, consecuentes, dos niños que juegan al tren, aunque se aburren como ostras, porque han propuesto divertirse y, para divertirse, se han propuesto, pase lo que pase, jugar al tren durante toda la tarde.” (Pág. 138)

En segundo lugar Cela compara las personas que encuentra durante la vida con la gente que va en el mismo tren para llegar al destino:

“Si el trayecto es largo, la gente se llega a encariñar Parece que no, pero siempre se siente un poco que aquella mujer, que parecía tan desgraciada, se quede en cualquier calle y no la volvamos a ver jamás, ¡cualquiera sabe si en toda la vida!” (Pág. 400)

La siguiente metáfora es sobre el vacío, la comparación del sentido del alma de Martín Marcó con el Madrid nocturno, qué semejanza tienen. Aquí se debe también añadir que no sólo estamos hablando sobre Madrid y los madrileños sino sobre los españoles en general; aunque la situación ha cambiado durante medio siglo la misma comparación se puede adaptar a muchas partes del mundo actual, considerando por ejemplo la situación en Ucrania:

“La ciudad parece más suya, más de los hombres que, como él, marchan sin rumbo fijo con las manos en los vacíos bolsillos – en los bolsillos que, a veces, no están ni calientes , con la cabeza vacía, con los ojos vacíos, y en el corazón, sin que nadie se lo explique, un vacío profundo e implacable.” (Pág. 318)

La metáfora que presentamos aquí, se puede también observar en conexión con los primeros párrafos de este capítulo, donde tenemos la visión de la muerte en la obra y también la discusión sobre las personas que llevan mascararas para demostrar su vida con una imagen que en realidad no existe: *los muertos del depósito no parecen personas muertas, parecen peles asesinados, máscaras a las que se les acabó la cuerda. Es más triste un títere degollado que un hombre muerto* (Pág. 397).

Subrayamos la crítica de la sociedad en esta acotación, parece que un títere ha conseguido más en su “vida” que una persona, trabajando, evolucionando, divirtiendo a la gente y con eso mejorando muchas vidas. La persona por otra parte es tan inútil durante su vida como durante el tiempo después de su muerte.

2.4 Política en *La Colmena*

Los personajes, *hombres y mujeres, todos igualmente protagonistas de la gran tragedia* (Tovar 1972:98) de *La Colmena* viven en Madrid que ha sido durante un tiempo el centro político de España, también lo era en los años 1940. Aunque la vida política en la obra no se muestra directamente, sino a través de detalles e indirectas que pueden quedar escondidos en la primer observación. Como dice Marquina: *“Muchas de las opiniones radicales y boutades de Cela no son sino verdades de a puño dichas al modo bárbaro y que nadie se atrevía a decir por sumisión a lo políticamente correcto.”* (Marquina 1999:20)

Parece que las únicas reflexiones de la situación actual política de los tres días descritos por Cela están presentes cuando doña Rosa y sus clientes leen las noticias sobre la Segunda Guerra Mundial:

“Lee con toda atención, día a día, el parte del cuartel general del Führer, y relaciona, por una serie de vagos presentimientos que no se atreve a intentar ver claros, el destino de la Wehrmacht con el destino de su café.” (Pág. 175)

Pero tampoco aquí tenemos la opinión directa de la gente, todo lo relacionado con la política y la guerra está escondido dentro los pensamientos íntimos:

“Son las caras de las gentes que sonríen en paz, con beatitud, en esos instantes en que, casi sin darse cuenta, llegan a no pensar en nada. La gente es cobista por su estupidez /.../ aunque en el fondo de su alma sientan una repugnancia inmensa, una repugnancia que casi no pueden contener.” (Pág. 129)

Como Cela no enseña a su lector la política directamente, el mejor método sería observar cómo ciertos personajes expresan la estricta política del régimen franquista en sus acciones y destacar los símbolos de poder y liderazgo. El poeta que escribe un poema en el café Delicia piensa en el título de su obra:

“...así no se sabía si se quería aludir al destino, o a un destino, a destino incierto, a destino fatal o destino feliz o destino azul o destino violado. El destino ataba más, dejaba menos campo para que la imaginación volase en libertad, desligada de toda traba.” (Pág. 130/31)

La dirección de su pensamiento hacia *Destino* sin artículo indica que la época actual no favorece *el destino* de un individuo, lo asfixia antes de que pueda empezar a evolucionar. Sólo “destino colectivo” es aceptable porque deja menos opciones para las ideas que no concuerden con el idealismo.

Aunque en *La Colmena* existe gente que ya tiene su opinión personal sobre la dirección de las cosas en España. Mauricio Segovia, el cliente de café Delicia, presencia como doña Rosa grita a sus camareros y piensa:

“Yo no sé quién será más miserable, si esa foca sucia y enlutada o esta partida de gahnápiros. Si la agarrasen un día y le dieran una somanta entre todos, a lo mejor entraba en razón /.../ Por dentro estarán todo el día mentándole al padre, pero a fuera, ¡ya lo vemos! /.../ Ellos encantados.” (Pág. 140/41)

Aquí vemos un paralelismo con la actitud general frente al poder, por un lado el desprecio y por otro, miedo. Tampoco Mauricio Segovia dice nada a doña Rosa para proteger a los camareros, prefiere guardar silencio.

Por otro lado tenemos un ejemplo de como un líder carismático puede encontrar sus seguidores sólo por el arte de combinar palabras. En la obra y después del asesinato de doña Margot, el académico don Ibrahím empieza a dar instrucciones, que tienen el siguiente efecto para los vecinos:

“- Propongo, por tanto, amables convecinos, que con vuestra presencia dais lustre y prestancia a mis humildes muros...” (Pág. 252)

Igualmente hay gente que no está completamente encantada, se quedan indiferentes frente a las palabras del líder. El paralelismo entre don Ibrahím y Franco no es totalmente adecuado pero nos revela actitudes diferentes de la gente española que tienen la obligación de seguir a un hombre. El siguiente ejemplo refleja precisamente la apatía del oyente frente al hablante:

“Don Jaime habla despacio, con parsimonia, incluso con cierta solemnidad. Cuida el ademán y se preocupa por dejar caer las palabras lentamente, como para ir viendo, y midiendo y pesando, el efecto que hacen. En el fondo, no carece también de cierta sinceridad. La señora del hijo muerto, en cambio, es como una tonta que no dice nada; escucha y abre los ojos de una manera rara, de una manera que parece más para no dormirse que para atender.” (Pág. 149/50)

Al contrario, existían también personas que escuchaban con encanto, olvidando observar el mensaje y sólo concentrándose en la imagen superficial:

“Don Fidel Utrera, el practicante del entresuelo A, que era muy flamenco, por poco dice ¡bravo!; ya lo tenía en la punta de la lengua, pero, por fortuna, pudo dar marcha atrás.”
(Pág. 252)

La Colmena es una novela realista en la historia literaria española, pero a pesar del realismo, el uso de metáforas y símbolos en Cela es abundante. Hablando de poder y política, el gato es una figura representativa. Las descripciones del gato indican los mismos rasgos que tiene el poder: asusta a las personas pero al mismo tiempo es misterioso y no se puede atrapar fácilmente. Precisamente como el gato en la obra que no pertenece a nadie pero vive mejor que otros personajes humanos:

“Corre por entre las mesas un gato gordo, reluciente; gato lleno de salud y de bienestar; un gato orondo y presuntuoso. Se mete entre las piernas de una señora, y la señora se sobresalta /.../ el hombre de la historia le sonríe con dulzura.

- Pero, señora, ¡pobre gato! ¿Qué mal le hacía a usted?” (Pág. 130)

“-¡Hay que ver qué inteligentes son los gatos! Discurren mejor que algunas personas. Son unos animalitos que lo entienden todo.” (Pág. 137)

La figura del gato nos lleva a la del loro. En la obra la mayoría de la gente tiene su opinión pero como en el caso anterior de Mauricio Segovia, no es frecuente que alguien hable en voz alta cuando no está de acuerdo con la situación. De hecho, hemos encontrado dos situaciones de enfrentamiento y disgusto en la obra, pero son bastante curiosas y es un poco cuestionable si se puede considerar como rebelión real. La primera es el loro Rabelais en la casa de doña Visitación, que es el único ser vivo que dice todo lo que quiere cuando ninguno de los seres humanos lo hace. La única duda es que el loro no puede asociar las palabras y los pensamientos, a pesar de la falta de los significantes poderes mentales, lo amenazan con matarlo y eliminarlo. La otra rebelión tampoco es completamente fiable porque pasa en los

sueños de don Celestino Ortiz y la inspiración viene de sus libros favoritos y es más una ilusión que realidad:

“- ¡Ánimo, muchachos! ¡Adelante por la victoria! ¡El que tenga miedo que se quede! ¡Conmigo no quiero más que hombres enteros, hombres capaces de dejarse matar por defender una idea!” (Pág. 320)

Decidimos mencionar este episodio del sueño como enfrentamiento al poder porque se puede justificar con una curiosidad creada por Cela, que no ha dejado a otros personajes una oportunidad de ser libres ni siquiera en sus sueños.

La realidad en sí parece como ilusión para algunos personajes, especialmente las ideas del mundo fuera de España. Tienen una imagen de la situación en España como norma para comparar con otros países, o sus pocos conocimientos de ellos con esta norma y encontrar que el mundo está lleno de anomalías y errores. Todo eso debido a su ignorancia crecida durante el aislamiento. Uno de ellos es doña Visitación con sus pensamientos:

“-Muchas gracias tenemos que dar a Dios por haber nacido españolas. Si hubiéramos nacido en China, a lo mejor nuestros hijos se iban al limbo sin remisión.” (Pág. 249)

“-Los obreros – piensa – también tienen que comer, aunque muchos son tan rojos que no se merecerían tanto desvelo.

Doña Visitación es bondadosa y no cree que a los obreros se les deba matar de hambre, poco a poco.” (Pág. 201)

En el capítulo anterior, indicamos el tema de las tumbas en el café Delicia. Aquí podemos hablar sobre política y relacionarlo con la política fracasada y un miembro de esto – Trinidad. Su presencia en la mesa de mármol demuestra no sólo su vida desafortunada sino también el

destino triste de la política anterior en general, lo que existía antes de Franco ahora queda quieto como si no hubiera existido:

“La ilusión de toda su vida hubiera sido llegar a diputado; él pensaba que ser uno de quinientos entre veinticinco millones no estaba nada mal /.../ En el partido radical parece que le iba bastante bien, pero en esto vino la guerra y con ella el fin de su poco brillante, y no muy dilatada, carrera política.” (Pág. 133/34)

Conclusión

Los países del mundo han sufrido por causas diferentes durante la historia, España no es ninguna excepción. A mediados del siglo XX la situación era especialmente difícil para los habitantes de la península; los temores, la represión y el aislamiento caracterizaban la vida durante la dictadura del general Franco. Por un lado, España no se había recuperado de los resultados destructivos de la Guerra Civil, y por otro, la Segunda Guerra Mundial no les dejaba a los españoles una posición completamente neutra en la Europa bélica. Todo eso hizo sufrir mucho a la masa civil que tuvo que cambiar el significado de su “vida normal”

La Colmena de Camilo José Cela fue publicada en 1951 en Buenos Aires debido a los problemas con la censura en la España franquista, es irónico, porque el libro en sí ha sufrido como los personajes descritos en sus páginas. Aunque la gente intentaba seguir con su vida en el ritmo normal, el libro nos ha probado a través de sus personajes que los pensamientos y las acciones no existían en coherencia, incluso había deformaciones en valores humanos.

El concepto del amor era hipócrita, por un lado existía el estricto control de la gente con el nombre de “La moral”, pero por otro, funcionaban perfectamente las casas de cita y la prostitución. Frecuentemente la carga mental del individuo convirtió las relaciones entre hombre y mujer en algo insensible, tampoco floreció el amor joven porque existía tanta superficialidad. Por todo eso, los que tenían sentimientos reales, destacaban especialmente entre los demás. El Amor era a menudo relacionado con el tema de dinero. No había nadie en *La Colmena* que no pensara en dinero; los empresarios no quisieron perder nada, y los pobres se preocupaban por ganar algo para vivir. Cuando hemos dicho antes que los amantes reales

destacaban, también lo hacían los personajes ricos que tenían un poco más de dinero en esta masa de pobreza. En este punto hemos llegado a los que formaban la masa, los nadie. Ellos eran los personajes de *La Colmena* que se sentaban en los cafés, mirando fijamente a un punto sin moverse, casi parecían un mueble. Debido a la situación de España, aislada y casi paralizada durante tantos años, el temor y la frustración habían convertido a las personas en peleles en las manos de poder. La parte más metaforizada pero aun así significativa en *La Colmena* es la correspondiente a la política. Parece que al hablar sobre las cosas indirectamente se les aplicaba más realidad que decirlo todo abiertamente.

Queda mucho espacio para investigar más aspectos de *La Colmena* y ampliar la selección de los temas ya analizados, en este sentido nos ha obstaculizado el límite de la extensión de la tesina. Hemos tenido la ventaja de escribirla ahora, en un mundo de cambios, reflejando también los paralelismos con los países en la misma situación político-sociológica como España en los años 40, sin olvidar nuestro pasado estonio. Así, el mundo sigue cambiando cada día y las posibilidades para una investigación más profunda van creciendo.

Bibliografía

AMORÓS, Andrés. *Introducción a la novela contemporánea*. Cátedra, Madrid 1989.

BASANTA, Ángel. *La novela española de nuestra época*. Grupo Anaya, Madrid 1990.

CAMUS, Mario (dir.). *La Colmena*. (película). España: Agata Films 1982.

CELA, Camilo José. *La Colmena* (editado por Raquel Asún). Castaila, Madrid 1990.

CELA, Camilo José. *Taru*. Eesti Raamat, Tallinn 1987.

COLMEIRO, F José. *La novela policíaca española: teoría e historia crítica*. Anthropos, Barcelona 1994.

EGEA CORRALES, José. *La novela Española actual*. Cuadernos para el Diálogo, Madrid 1971.

GARROTE, M^a Dolores de Asís. *Última hora de la novela en España*. Eudema, Madrid 1990.

GASCÓN RAMOS, Antonio (ed.). *España hoy I Sociedad*, 137-142, Cátedra, Madrid 1991.

JIMÉNEZ PEDRAZA, B. Felipe, Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES. *Manual de literatura española XIII. Posguerra: narradores*. Cénlit, Pamplona 2000.

MARQUINA GARCIA, Francisco. "Camilo José Cela Madera de Nobel" *LEER*, 106 (1999), 20-22.

MARTÍNEZ, A. Jesús (coord.). *Historia de España siglo XX 1939-1996*, 16-60, Cátedra, Madrid 2003.

OCAÑA, Juan Carlos. “El Franquismo: evolución política, económica y social hasta 1959”, *El sitio Web de la historia del siglo XX*. <http://www.historiasiglo20.org/HE/15.htm> 2005 20.05.2006.

PERRIAM, Chris, Michael THOMPSON, Susan FRENK y Vanessa KNIGHTS. *A New History of Spanish Writing 1939 to the 1990s*. Oxford University Press, New York 2000.

TALVET, Jüri. *Hispaania vaim*. Ilmamaa, Tartu 1995.

TORIBIO CUENCA, José Manuel. “Re-visión de la Guerra Civil” *Historia y Vida*, 352 (1997), 106-113.

TOVAR, Antonio. *Novela española e hispanoamericana*. Alfaguara, Madrid 1972.

TUSELL, Javier. *La España de Franco*. Hermanos García Noblezas, Madrid 1989.

VAHTRE, Lauri. *Eesti rahva lugu*. Ilo, Tallinn 2005.

Resümee

XX sajandi esimene pool on end Euroopa ajalukku kirjutanud kui aeg täis muutusi ja tragöödiat. Käesoleva töö eesmärgiks on läheneda nimetatud perioodile Hispaanias läbi kirjanduse, keskendudes seejuures ühiskonnale ja selle muutustele. Töö pealkiri: „Hispaania 1940. aastate ühiskonna peegeldus Camilo José Cela *Tarus*”, annab meile mõista millisesse ajaloolisesse tausta on töö paigutatud ning viitab ka peamisele allikale, millele toetutakse analüüsi osas ning mis aitab läbi ilukirjanduse luua reaalsust kajastavat pilti.

Hispaania oli XX sajandi keskpaigas muust Euroopast isoleeritud riik, mis ei olnud siiski märk tema stabiilsusest. Ühest küljest kurnasid Hispaaniat sisemised vastuolud ning teisest küljest diktaator Franco poliitika sekkumine Teise maailmasõja käiku. Töö esimene osa annabki ülevaate riigi olukorrast toetudes ajaloolistele allikatele, kuid tehes aeg-ajalt viiteid teises peatükis käsitletava raamatu analüüsi kohta. Keskendutud on Hispaania kodusõja laastavatele tagajärgedele ja Teise maailmasõja mõjutustele vaid näiliselt neutraalsuse säilitanud riigis.

Camilo José Cela „Taru” analüüs hõlmab töö kogu teist poolt, milles luuakse paralleele esimeses peatükis välja toodud ajalooliste faktidega. Cela teose mahukus ei seisne niivõrd lehekülgede arvus, kui tegelaste hulgas, keda on umbes 300. Sellest lähtuvalt on üksikute tegelaskujude analüüs koondatud nelja erinevasse alajaotusesse: armastus, raha, ükskõiksus ja poliitika. Iga osa analüüsist illustreerib lugejale erinevat tahku Hispaania ühiskonnast Cela loodud tegelaste põhjal. Kasutades teosest võetud tsitaate, on loodud pilt, mida ilmestavad muutused inimnatuuris ja käitumises.

Analüüsi valdavaks tulemiks on kõrvalekalded normist. Armastus on moraali maski taha varjudes pealiskaudne ja robustne ning sageli seotud rahaga, mis figureerib iga tegelase mõtteis. Ükskõiksus olukorra muutmise suhtes on saavutanud ekstreemse taseme, moondades inimesed marionettide sarnaseks. Poliitika, millest otse ei räägita, kõrgub ähvardava varjuna üldsuse kohal. Tegelastest sumisev taru on progressi ootel, kuid selle tulek on liialt raske, kuna ajaloo taak rõhub liiga tugevalt inimsülemile.

U Sarapu

Anexo

Celestino Ortiz. Dueño del bar “Aurora. Vinos y comidas” /.../ Hace buenas migas con el guardia García, le “cobra” a Petrita la deuda que tiene Martín Marco; le gustan los romances y duerme en el bar, con el colchón encima de unas sillas, para ahorrar e impedir que le roben.

Celia Vecino. Viuda de Obdulio Cortés y dueña de la casa de citas a la que acuden Ventura Aguado y Julita Moisés, Roque Moisés y Lola, y don Francisco con Merceditas.

Consortio López. El encargado del café de doña Rosa /.../ “Una vez, en Tomelloso, poco antes de venirse para Madrid, diez o doce años atrás, el hermano de una novia que tuvo, con la que no se quiso casar después de hacerle dos gemelos, le dijo: o te casas con la Marujita o te los corto donde te encuentre”

Eloy Rubio Antofagasta. El bachiller del 3 a quien Mario de la Vega coloca de corrector de pruebas en su imprenta /.../ Tiene un hermano que se llama Paco, el novio tuberculoso de Victorita.

Elvira (Elvirita). Buscona asidua del café de doña Rosa /.../ Tiene las mejillas ajadas y los ojos rojos, escupe debajo de la mesa y se seca la boca con la vuelta de un guante.

Fidel Utrera. El practicante que vivía en el entresuelo A, en la casa de la difunta doña Margot.

Filo Marco. Hermana de Martín Marco y la mujer de Roberto González /.../ Recorre todas las noches las camas de los hijos, pone con frecuencia voz de niña y cree que en el fondo no puede quejarse.

Gonzalo Sisemón. Difunto marido de doña Juana Entrena.

Ibrahim de Ostolaza. Vecino de doña Margot. Ensaya en solitario majestuosos e hipotéticos discursos tribunicios.

Isabel Montes, viuda de Sanz. /.../ Cuando le preguntan algo, casi nunca contesta: “un gesto con la mano, al despedirse, y en paz”

Jaime Arce. Asiduo al café de doña Rosa /.../ “no solía pensar en su desdicha; en realidad, no solía pensar nunca en nada”

Juana Entrena. Pensionista que vive en el 1.º B, en la casa de la difunta doña Margot /.../ Doña Juana en viuda de don Gonzalo Sisemón, el que murió en el prostíbulo y sus amigos “le dijeron que se había muerto en la cola de Jesús de Medinaceli”

Julián Suárez, la fotógrafa. Hijo de doña Margot, de 53 años de edad /.../ Es el amante de Pepe el Astilla.

Julita Moisés. Hija mayor de don Roque y doña Visi y hermana de Visitación y Esperanza. Es la novia de Ventura Aguado.

Laurita. Es la querida de Pablo Alonso desde hace 15 días /.../ Pablo Alonso después de oír las reiterativas preguntas de Laurita piensa que ésta es “muy mona, muy atractiva, muy cariñosa, incluso muy fiel, pero muy poco variada”

Leonardo Meléndez. Asiduo al café doña Rosa. Debe seis mil duros al limpia y no paga nunca el servicio: “Se deja limpiar los zapatos a cambio de un gesto”

Leoncio Maestre. Señor “que llevaba ya un rato timándose con Elvirita”; “en su juventud se había llevado la flor natural de unos juegos florales que se celebraron en la isla de Menorca, su patria chica”

Margot, doña. Vivía con su hijo, el señor Suárez /.../ Muere asesinada.

María. Amiga de doña Pura con la que habla en el café de doña Rosa.

Mario de la Vega. Impresor enriquecido que fuma “un puro descomunal, un puro que parece de anuncio”

Martín Marco. “Es un hombrecillo desmedrado, paliducho, enclenque, con lentes de pobre alambre sobre la mirada. Lleva la americana raída y el pantalón desflecado. Se cubre con un flexible gris oscuro, con la cinta llena de grasa, y lleva un libro forrado de papel de periódico debajo del brazo.”

Maruja Ranero. Antigua novia de Consorcio López de quien tuvo dos gemelos.

Mauricio Segovia. Cliente del café de doña Rosa, está empleado en la Telefónica.

Pablo Alonso. “Es un muchacho joven, con cierto aire deportivo de moderno hombre de negocios, que tiene desde hace quince días una querida que se llama Laurita.”

Paco Sanz. Hijo de Isabel Montes, muerto “no hace un mes” Antes de morir, “estaba preparándose para correos”

Petrita. Criada en casa de Filo, a la muchachita “le apuntaban sus cosas debajo del abrigo de algodón. Los zapatos los llevaba un poco deformados ya. Tenía los ojos claritos, verdicastaños, y algo achinados”

Rabelais, el loro.

Ramón, don. El dueño de la tahona donde trabaja Roberto González.

Roberto González. Marido de Filo, empleado de la diputación y republicano de Alcalá Zamora.

Roque Moisés. Marido de Visitación Leclerc (doña Visi), cuñado de doña Rosa, padre de

Julita, Visitación y Esperanza Moisés y el querido, primero, de Josefa López y, después, de su hermana Lola, criada en la pensión de doña Matilde, con la que acude a casa de doña Celia.

Rosa, doña. Propietaria y dueña del café La Delicia /.../ Es una mujer que grita constantemente a los camareros.

Seoane. Violinista del café de doña Rosa. Está casado con Sonsoles.

Ventura Aguado Sans. Novio de Julita /.../ Amigo de Martín Marco. Acude con su novia a casa de doña Celia y vive en la pensión de doña Matilde, con Tesifonte Ovejero.

Victoria. Novia de Paco. “Victorita andaba por los dieciocho años pero estaba muy desarrollada y parecía una mujer de veinte o veintidós. La chica tenía un novio a quien habían devuelto del cuartel porque estaba tuberculoso”

Visi, doña. La mujer de don Roque, madre de Julita, Visitación y Esperanza Moisés y hermana de doña Rosa.